







CALIXTO III.



PIO II.



que habia muerto *mártir en la defensa de su religion, de su patria y de su rey*. Y si bien Calixto no la canonizó, autorizó expiaciones que se verificaron en la tumba de esta heroina. Calixto, abrumado por las enfermedades, falleció en 6 de Agosto de 1458 á la edad de 80 años, habiendo gobernado la Iglesia tres años, tres meses y veinte y nueve dias.

Fué este Pontífice un profundo jurisconsulto y estuvo adornado de mucha entereza de carácter. Nadie puso en duda sus grandes virtudes, pero algunos le acusan de nepotismo, por haber elevado al cardenalato á dos sobrinos suyos, que se supone no eran dignos de tal distincion. Uno de ellos fué, el que pronto vamos á ver ocupar la cátedra de San Pedro con el nombre de Alejandro VI.

Sucedióle en el Pontificado Pio II, llamado antes Eneas Silvio Bartolomé Piccolomini, hijo de Silvio Piccolomini y de Victoria Fortiguerra, nobles de Siena, nació en 19 de Octubre de 1405 en Corsignano, declarada posteriormente ciudad episcopal. Eneas empezó sus estudios en Siena; mas precisado á abandonar este país por haber sobrevenido una guerra entre sieneses y florentinos, pidió dinero á su padre para emprender un viaje, quien no pudo darle mas que seis escudos adquiridos en la venta de un mulo. Eneas entró luego al servicio del cardenal Capranica que formaba parte del concilio de Basilea; pero este cardenal se halló pronto expuesto á una suma pobreza, pues sus parientes no se atrevian á socorrerle por habérselo prohibido Eugenio IV, mientras no se marchase de Basilea. Separóse Eneas de su lado, y entró al servicio del antipapa Félix V, en calidad tambien de secretario, y despues al del cardenal Albergati, legado en Francia. Confiósele mas tarde la redaccion de los breves apostólicos, y muy pronto le nombraron presidente del tribunal de la fé en el mencionado concilio, convertido ya en conciliábulo, obteniendo despachos que le acreditaron como legado tres veces en Estrasburgo, dos en Constanza, una en Francfort y otra en Saboya. Fué sucesivamente secretario, consejero y embajador del emperador Federico III, dos veces en Milan y en Nápoles, y tres en Roma. Llegado á esta ciudad, declaró á Eugenio IV cuanto se arrepentia de haber sido antes uno de los mas firmes apoyos del conciliábulo de Basilea y del partido del antipapa Félix. Lleno de bondad, Eugenio le perdonó



y escogióle por secretario. Muerte este Sumo Pontífice, Eneas fué designado como uno de los guardianes del cónclave. Elegido papa Nicolás V, quiso tambien que Eneas fuese su secretario, le nombró subdiácono apostólico, y mandó que en la ceremonia de su coronacion llevase la cruz. Fué creado despues obispo de Trieste y luego de Siena en 1456, como recompensa del celo que habia desplegado en una negociacion en Sicilia. En Nápoles llevó á cabo el matrimonio de Leonor de Portugal con Enrique III.

Mas y mas satisfecho cada dia Nicolás V de los servicios prestados por Eneas, envióle de nuncio al Austria, Hungría, Bohemia, Moravia, Silesia y á tres dietas de Alemania, en donde él era árbitro absoluto.

Agradecido Calixto III á tantos y tan señalados servicios, que no pocas veces habian puesto en peligro la vida de este esclarecido varon, le confirió el cardenalato de Santa Sabina. Muerto Calixto, y á consecuencia de un escrutinio y de un *accesso*, fué Eneas elegido Papa en 14 de Agosto de 1458, á los tres dias de reunido el cónclave.

Es notable el hecho de que en la noche que precedió á la eleccion, los diez y ocho cardenales presentes habian determinado elegir al cardenal Estouteville, francés, de mucho talento y recomendable por su prudencia, su nobleza é inmenso caudal; pero el mérito de Piccolimini pudo mas que todas estas consideraciones, y, á pesar de su endeble salud, fué preferido al cardenal francés.

Esto dió motivo á que se proclamasen varios pronósticos, el primero de los cuales data de la época en que nació Eneas, pues aseguraban no pocos que Victoria, en la noche anterior á su alumbramiento, habia soñado que daba á luz á un niño con una mitra en la cabeza. El segundo vaticinio era que, hallándose Eneas á los siete años de su edad, jugando con sus compañeros cerca de la casa de Santa Catalina, quisieron estos crearle Papa, ciñéndole una mitra de hojas de malva, y acudiendo presurosos á besarle el pié. Contábase tambien que, al presentarse Eneas en Nápoles delante del rey Alfonso, dijo éste á sus cortesanos, enseñándoles á Piccolomini: «Hé aquí al romano pontífice.» Decian, finalmente que el emperador Federico III, al contemplar el Lacio desde lo alto del monte Cimino, habia llamado al nuncio, y le habia dicho:

«Eneas, un dia reinareis en estos lugares, y entonces nos mandareis á nosotros, que ahora os mandamos.» Estos vaticinios, en los cuales parece recrearse Novaes (V, 196), aun no han acabado. Viendo en Roma un cardenal que las armas de Eneas tenian las medias lunas encima de una cruz, exclamó que su dueño seria Papa, pues en Calabria le habian asegurado que el futuro Sumo Pontífice debia llevar tales armas.

En todos los cónclaves se propalan semejantes predicciones que suelen mirar como frivolidades los hombres sensatos, pero que preocupan seriamente á las imaginations vivas y era preciso decir algo de estas consejas de la historia.

En 3 de Setiembre, Eneas, que habia tomado el nombre de Pio II, fué coronado en la basilica Vaticana, y no en San Juan de Letran, como ha dicho equivocadamente Muratori.

En el propio dia tomó posesion de San Juan de Letran; pero corrió algun peligro á causa de los combates simulados á que se entregaban muchos soldados con la espada desnuda en la mano, delante de su caballo, de que querian apropiarse, segun era usanza, en el momento de apearse el Papa: clase de diversion chocante en una ceremonia presidida por un príncipe que prohibia los torneos. A lo menos estos se ajustaban á ciertas reglas, y nadie entraba en la liza hasta que los jueces del campo habian dado la señal. Una escaramuza de esta especie, en torno de un caballo, que la avidez de cada combatiente quiere tomar á la fuerza, puede rayar en violencia y dar origen á graves desórdenes, tanto mas, cuanto apenas se daba tiempo al Pontífice de entrar en el patio del palacio y ponerse al abrigo de los golpes, de que no pocas veces era víctima el inocente animal, antes de pertenecer al vencedor.

En aquellos tiempos reinaba una magnificencia de que hay en los actuales pocos ejemplos. Al subir las escaleras del Vaticano, el pontífice invitó á un suntuoso banquete á los cardenales, embajadores y grandes de Roma.

El jefe de los embajadores enviados por los florentinos, era San Antonino, que pronunció en la audiencia un elegante discurso, el cual insertó despues al fin de su crónica, dividida en tres partes.

Entre los embajadores enviados por los príncipes, llamaron principalmente la atencion los de Fernando, rey de Aragon é hijo



legítimo del rey Alfonso, íntimo amigo en otro tiempo de Eneas, y que hemos visto figurar entre los que habian pronosticado el futuro ensalzamiento del nuncio apostólico.

Al tratarse bajo el reinado anterior, de la sucesion de Nápoles, Calixto habia privado á Fernando de esta herencia, declarando á Roma heredera del reino, segun los términos de las antiguas concesiones, Pio, al contrario, anuló el decreto de Calixto, dió á Fernando la investidura de su reino, levantó el entredicho que pesaba sobre los vasallos fieles al hijo de Alfonso, y le restituyó todos sus derechos, imponiéndole, sin embargo, un censo de ocho mil onzas de oro, que debian ser presentadas en una hacanea. Renovábanse tambien las condiciones prescritas á Cárlos de Anjou cuando habia recibido en feudo el reino mencionado.

Calixto habia mostrado ardoroso empeño en que los príncipes emprendiesen la guerra contra los turcos. Pio II no manifestó menos celo contra el enemigo comun.

Mandó, al efecto, que se reuniera un solemne congreso en Mantua, al cual debian asistir los embajadores de los gobiernos de Italia y de todos los reinos cristianos, para deliberar acerca de los medios oportunos de organizar una guerra ventajosa á los inteseses de la religion. Hablando Pio sobre el particular, dijo: «Esta guerra no atañe únicamente á tal ó cual reino; interesa, sí, á la universalidad de la república cristiana.»

En esta misma época fundó el Papa una orden militar de caballeros, bajo el título de *Santa María de Belen*, que prestaban juramento de defender á Lemnos y á las demas islas del mar Egeo, y de hostilizar á los turcos, como lo practicaban los caballeros de San Juan de Jerusalem.

Mucha parte de los preparativos adoptados por el congreso, habian terminado. Entonces el Papa, sin miramiento alguno al rigor de la estacion, ni á los ataques de la gota que sufría, ni á los tristes presagios que en torno suyo se propalaban, se puso en camino para Mantua. Dejó en su ausencia como legado en Roma, al cardenal de Cusa y al príncipe Colonna en calidad de gobernador y prefecto. Ambos estaban asistidos por otros cardenales, por auditores de la Rota y por muchos prelados que formaban la corte romana ínterina.

En Perusa setenta años hacia que no habian visto á un Sumo Pontífice. Pio II permaneció allí tres semanas y consagró el noble templo á Santo Domingo. Pasó despues á Corcignano, su patria, en donde pudo pensar en el antiguo homenaje de sus compañeros de infancia, en 1412. Allí celebró la fiesta de San Pedro *ex-cathedra*. Llegado á la ciudad de Siena en 25 de Febrero, le agregó Radicofani, que pertenecia á la Iglesia.

Novaes no hace reflexion alguna sobre este punto histórico, pero si no se debe autorizar el *nepotismo de familia*, no es menos reprehensible el *nepotismo de nacion*. Ningun Papa retiró este donativo, y Radicofani pertenece aun á Florencia, que pasó á ser propietaria de esta ciudad cuando conquistó todo el Estado sienense.

Siena fué erigida en metrópoli: al hacerlo, Pio estaba en su derecho, pues, como jefe de la Iglesia, podia conceder este favor.

En la misma ciudad pronunció el Papa un solemne discurso el cuarto domingo de cuaresma, bendiciendo la rosa de oro y regalándola al senado sienense.

En 25 de Abril hizo su entrada en Florencia. Cosme de Médicis, regente de esta república, recibió á Su Santidad con régia pompa: era Cosme el ciudadano mas acaudalado y principal de aquel tiempo. Pio, despues de haber dado audiencia á algunos embajadores venidos de varias partes del mundo, marchóse en 5 de Marzo á Bolonia, en donde entró el 9 del propio mes.

Los principales señores de la ciudad quisieron llevarle ellos mismos en la *sedia gestatoria*. Visitó despues á Ferrara. Allí, Borso de Este, feudatario, se presentó delante del Papa, caminando á pié delante de él, hasta que se le permitió montar á caballo. Fuéle concedido este honor porque era pariente del Papa, como hijo de Stella Tolomei, señora sienesa, cuya familia se hallaba estrechamente unida á la de los Piccolomini. Pio no pensó mas que en los medios de acelerar la organizacion y la partida de los cruzados. El turco se hacia mas y mas formidable, apoderándose á cada instante de alguna ciudad de Oriente. Publicóse entonces la decision del congreso. Estableció que, para el mantenimiento de esta guerra sagrada y durante tres años, los clérigos pagarian la décima parte de sus rentas, los legos la trijésima, y la vijésima los hebreos. Varios pueblos prometieron añadir á tan penosos sacrificios, otros